

INFORME

Presentado ante la Asamblea de la Célula del Apra. en París.

(Ampliación del informe de 1º de setiembre de 1928)

=====

Compañeros:

Las discusiones habidas en el seno de la Junta de Comisiones de la célula de París, las opiniones vertidas por camaradas de ésta y de algunas otras células de América y el informe presentado por una parte de la Comisión de la cual somos miembros, sobre los problemas teóricos y prácticos que saca a luz el proyecto de creación del Partido Nacionalista Libertador del Perú, basado en las plataformas del Plan de Méjico, nos obligan a ampliar nuestro primer informe, exponiendo el análisis somero de dicho Plan, contestando opiniones y argumentos y tratando de esclarecer suficientemente la posición y el rol del Apra., en la teoría y en la práctica, desde un punto de vista estrictamente marxista.

+

+ +

Características del Partido Nacionalista Libertador.

El P.N.L., cuya ideología y cuyas normas programáticas se hallan especificadas en el Plan de México, establece las reivindicaciones peculiares del campesinado indígena y de las clases medias (pequeña burguesía y capas sociales que se mueven dentro de la esfera pre-capitalista "mitelstande") y las reivindicaciones generales, de orden nacional, que afectan a todas las clases oprimidas.

Objetivamente, el P.N.L., no reivindica, ni puede reivindicar, las aspiraciones ni los derechos de la clase proletaria. No enfoca, ni puede enfocar las reivindicaciones proletarias, ni en los aspectos generales en que las aspiraciones obreras se confunden con las de las demás clases oprimidas bajo el yugo del imperialismo. En esto su posición es lógica, puesto que tácitamente reconoce que "la emancipación de los trabajadores no puede ser obra sino de los trabajadores mismos".

El proletariado no puede, por ningún motivo, reducir sus reivindicaciones inmediatas, sus realizaciones de clase, factibles dentro de una revolución, a estos aspectos generales. Tampoco puede limitarlas ni circunscribirlas a los vagos enunciados que, sobre la cuestión obrera, propugna el Plan de México.

El punto noveno promete, o propugna, "la elevación de las clases obreras al lugar social que les corresponde". Este punto tiene toda la vaguedad de expresión de un pensamiento impreciso y medroso. Su exégesis puede hacerse desde todos los puntos de vista, anestesiando los temores de todos los rangos, satisfaciendo los anhelos subjetivos de todas las observancias. Humanitarios y utopistas de todos los matices, suscriben unánimes este mismo principio. Nuestros caudillos criollos -Alessandri, Irigoyen, Obregón- lo colocan en el pórtico de sus manifiestos electorales y en la "paloma" de sus discursos de comité. Los imperialistas yanquis sostienen que, en su país, el obrero tiene abiertas todas las chances para llegar al mas alto puesto y que, económicamente, se hallan todos en el lugar social que les corresponde. Tal aserto, lejos de ser contestado, es confirmado enfáticamente por la Panamerican Federation of Labour, por el laborismo y por la social-democracia del

mundo entero. La vaguedad y el confusionismo del concepto no pueden ser mas evidentes e incontestables.

Por otra parte, teórica y prácticamente, a la luz del marxismo y a la luz de la realidad histórica, el proletariado solo podrá ocupar el lugar que le corresponde, cuando, organizado políticamente como clase, conquiste ese lugar, realizando la revolución socialista y no esperándolo de otra clase o contentándose con aguardar o recibir los presentes de Artajerjes.

La declaración del punto 5º de que "la riqueza pertenece a la Nación y que es ella quien debe explotarla o hacerla explotar, sin sacrificar "jamás su soberanía ni las energías de su pueblo, entregándolas incondicionalmente al servicio de intereses privados o extranjeros" no entraña la manumisión del proletariado. Enuncia, es cierto, un plan de nacionalización revolucionaria. Pero, esta especie de nacionalización tiene que ser inevitablemente temporal. A ella seguirá, o la nacionalización burguesa, la explotación aguda y racionalizada del proletariado y el pacto y la alianza con el imperialismo, o la socialización progresiva, realizable únicamente por el proletariado y factible solo en el Estado Socialista.-

El proletariado, como clase histórica, no puede restringir sus aspiraciones a una nacionalización temporal e inestable. Tiene el deber de convertir ésta en socialización progresional y permanente. La socialización no puede ser realizada sino por el proletariado, puesto que él es la única clase que, por no estar ligada ni vinculada a la propiedad privada, no tiene interés directo en conservar ésta, sino, al contrario, en convertirla en propiedad social. Pero, esta labor solo puede cumplirla organizado políticamente como clase, disciplinado en sus propios organismos, constituido en entidad ideológica y activamente autónoma y en el periodo en que haya conquistado la hegemonía sobre la realidad social. Para llegar a este periodo, como condición fundamental, tiene que organizar por sí mismo sus propios rangos, disciplinar sus propias fuerzas, crear su propia conciencia de clase, librar sus propias luchas, plantear y defender sus peculiares reivindicaciones.

Esta organización, esta disciplina, estas luchas y las reivindicaciones consecuentes, no pueden ser planteadas ni resueltas sino por un organismo de clase, por un organismo genuinamente proletario. El Frente Unido y el Partido Nacionalista Libertador, no pueden realizarlas, ni podemos exigir que las planteen. El carácter objetivo de su contextura se lo impide y se lo veda. El P.N.L. trata de ser un partido de clases oprimidas. No es un partido de clase, de clase proletaria y, por ende, no puede ser un Partido Socialista, tomando este vocablo en su acepción prístina, conservando "su viejo y grande sentido".

Para algunos compañeros (camarada Bustamante, de la célula de París) se trata de una cuestión simplemente formal. Para otros (camarada Cox, de la célula de México, camarada Meneses, de la He La Paz) se trata de algo menos importante: de una cuestión de nombre. No, camaradas, con negación absoluta. Hay una cuestión mas profunda que no podemos escamotear. Hay un pensamiento ideológico mas neto, que no podemos subestimar. El Socialismo es el engendro directo, el hijo legítimo, la negación dialéctica y dinámica del capitalismo. El Socialismo ha salido de la fábrica, ha sido nutrido por el maquinismo, ha surgido como teoría y como praxis genuinas del proletariado. Cualquier hombre honrado, cualquier espíritu noble y libre, cualquier jacobino advenedizo, cualquier caudillo demagogo, puede enunciar y predicar el socialismo, pero solo el proletariado puede hacerlo. El hogar del socialismo es la urbe, el hogar proletario, como el del libe-

ralismo fué el burgo. El agro puede ser contagiado y tenido por el socialismo, pero no puede gestarlo ni realizarlo. Este es el error de los camaradas Meneses y Cox, compartido por el compañero Haya Delatorre, quien el prólogo al libro "México Soviet" sostiene que Zapata es la síntesis socialista. Zapata bien pudo haber tenido ideas vagamente socialistas, pero el zapatismo y la revolución agraria mexicana, no puede ser considerados como movimientos socialistas. El camarada Haya hace dialéctica, pero dialéctica hegeliana. Ha dado más importancia a un concepto subjetivo que a la realidad objetiva. Ninguna revolución agraria puede ser socialista sino bajo la dirección, la ideología y el comando del proletariado. Y, aun así - caso que no se presenta en México - este socialismo es progresional y evolutivo, es un socialismo en devenir. - La repartición de la tierra, la mas alta conquista agraria mexicana, es una medida liberal, burguesa y anti-socialista, por sus cuatro costados. -

Los puntos de vista del P.N. y del Plan de México, sobre el problema agrario, sobre la política educacional, sobre la organización administrativa, sobre la cuestión del imperialismo, son efectivamente revolucionarios. La revolución que el P.N.L. es una revolución plebeya, por la emancipación nacional. Se trata pues de un organismo y de un movimiento nacionalista revolucionario y no, de ninguna manera, de un organismo ni de un movimiento socialista. Se trata pues de una cuestión algo más que formal, de una diferencia que no estriba solamente en un nombre.

Sentado este principio y demostrada la evidencia de que el P. N.L. no es un partido socialista, ni puede proclamar principios, ni llevar a cabo realizaciones socialistas, analicemos cuál es la actitud del proletariado y de quienes, dentro del Apra. tienen una ideología socialista. "La Revolución social - dice Lenin - no puede cumplirse sino en una "época en que la guerra civil del proletariado contra la burguesía, ~~xx~~ ~~xxxx~~ en los países avanzados, se unan diversos movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de emancipación nacional en el seno de los países atrasados, retardados u oprimidos. Porque? Porque el desenvolvimiento del capitalismo es desigual y porque la realidad objetiva nos muestra, al lado de naciones que han llegado a un alto grado de desenvolvimiento capitalista, diversas naciones muy débilmente desarrolladas o completamente atrasadas desde el punto de vista económico" (Tomo XIII p.369-70) En consecuencia el proletariado no puede abstenerse ante la presencia de un movimiento de emancipación nacional, llevado adelante por capas oprimidas por el imperialismo. Sería erróneo y desacertado, atacar tales movimientos o negarles su concurso y su ayuda, mas firmemente decididas.

Ante el P.N.L. y ante el Plan de México, nos encontramos frente a un movimiento nacionalista revolucionario. La actitud del proletariado frente a movimientos de esta índole, ha sido también claramente especificada por Lenin: "El proletariado no tiene nada que hacer con "los movimientos democrático-burgueses; sólo pueden interesarle los movimientos nacionalistas revolucionarios. No hay duda que todo movimiento nacional, en los países ~~xx~~ atrasados, no puede ser sino un movimiento "democrático-burgés, pues la mayoría de la población se compone de campesinos que representan la clase media capitalista. Sería utópico suponer que los partidos proletarios estarán en estado de desenvolver sólo su propia actividad, de hacer su propia política, sin entrar en relaciones determinadas con los campesinos de los países atrasados y sin pedirles su ayuda... Pero, para marcar mejor la diferencia, las palabras "democrático burgés" deben ser remplazadas por las palabras "nacionalista revolucionario". La idea es que el proletariado debe sostener

"los movimientos por la emancipación nacional, solamente en el caso en que estos movimientos sean realmente revolucionarios, es decir cuando no se opongan a que demos a las grandes masas explotadas, una preparación revolucionaria. Cuando esto sea imposible, el proletariado revolucionario está obligado a combatir el movimiento reformista de estos países atrasados, tanto como combate a los héroes de la II Internacional". (Lenin. Tesis del II Congreso)

La forma en la cual el proletariado debe actuar, la táctica que debe seguir, ha sido asimismo especificada por Marx y Lenin: la actitud del partido obrero revolucionario hacia el movimiento nacionalista revolucionario, en los países atrasados debe ser la que Marx señala en el Proceso de Colonia: "El partido obrero revolucionario marcha con la democracia pequeño-burguesa contra la reacción, puesto que derribar a ésta es su objetivo. Combate la democracia pequeño burguesa dondequiera que ella pueda afirmarse por sí sola. El partido obrero puede muy bien utilizar, bajo ciertas condiciones, a otros partidos o fracciones de partido, pero no debe subordinarse a ningún partido". Más aún, Marx esboza la táctica a seguir en un periodo post-insurreccional: "Los obreros deben -dice en el 'Proceso de Colonia'- establecer su propio gobierno, al lado de los nuevos gobiernos oficiales, ya sea bajo la forma de consejos comunales, de municipalidades, de comités de obreros, de manera que los gobiernos democráticos que pierdan el apoyo de los obreros, se vean así colocados bajo el control de autoridades sostenidas por toda la masa obrera. La desconfianza, en una palabra, debe dirigirse desde el minuto mismo de la victoria, no hacia el partido revolucionario vencido, sino hacia los aliados de ayer, hacia el partido que quiera recoger solo los frutos de la victoria común... El arribo de los obreros todos, por medio de fusiles, cañones y municiones, debe cumplirse sin dilación alguna, y es necesario combatir el restablecimiento del antiguo ejército anti-obrero. Al presentar sus candidaturas al lado de las candidaturas de la democracia, los obreros no deben dejarse seducir por ninguna frase democrática, ni deben dejarse impresionar, por ejemplo, por la afirmación de que hacen divisionismo, favoreciendo la posibilidad de la victoria de la reacción. En todas estas frases el fondo es siempre el mismo y es que al fin el proletariado será arrollado.. Por eso, los obreros deben hacer más por sí mismos y por su victoria final, instruyéndose sobre sus intereses de clase, no dejándose arrastrar por frases hipócritas de democracia pequeño burguesa, y sin abandonar un momento la organización de su partido independiente!" Y Lenin afirma categóricamente: "El partido proletario no debe temer combatir al enemigo común al lado de la pequeña burguesía, a condición de no confundir en ningún caso, su organización con las otras organizaciones. Marchar separados, combatir juntos. No disimular las divergencias de intereses, vigilar al aliado tanto como al enemigo. En los países atrasados debe luchar con ella pero sin confundirse con ella, guardando incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, aún en la mas embrionaria de sus formas". (Tesis del II Congreso.)

Queda así esclarecida la posición política y revolucionaria del P.N.L., como movimiento nacionalista revolucionaria. Queda esclarecida también la posición del proletariado frente al enemigo común y al P.N.L. Por esto, nos hemos pronunciado contra las cláusulas tercera y cuarta del Plan de México que estableciendo "una disciplina político militar en el Partido" y declarando, un tanto ígnea y apresuradamente, que "el único partido que realizará la revolución en el Perú, será el P.N.L." prohiben tácita y explícitamente la formación de un Partido genuinamente proletario que pueda luchar y reivindicar los intereses genuinos del proletariado, colaborando siempre con el movimiento revolucionario propugnado por las demás clases oprimidas.

Nuestro informe del 1º de setiembre.

En este documento sostenemos que el P.N.L. se sustituye al Apra. y que ésta queda en la calidad de un rótulo. Efectivamente, tal es la realidad. El Apra. en el Perú estaría constituida por un bloc de tres clases: campesinos, proletarios y pequeña burguesía. El P.N.L. se presenta como el partido peruano de dichas tres clases. No solamente hay similitud, sino una perfecta igualdad, una clara e innegable sustitución. Una de las dos entidades no sería mas que un rótulo.-

Se arguye que el Apra. es un organismo continental. Sobre particular, la realidad presente nos es desfavorable. Hasta hoy, todas las células organizadas, células militantes y activas, no grupos mas o menos agregados, ni movimientos esporádicos y episódicos; están formadas por elementos peruanos. No podemos negar que el éxito verdadero del Apra. depende de la primera acción revolucionaria que lleve a cabo. En consecuencia, en el terreno de la realidad, este argumento es puramente formal y no tiene la validez que quiere dársele. Por otra parte - y de esto nosotros somos en gran parte responsables- los elementos revolucionarios de cierto valor en América Latina, se vienen pronunciando contra el Apra. La animadversión surge en declaraciones aisladas y colectivas. Todos sabemos bien que Apra. y P.N.L. representan en la actualidad, una misma tendencia, un mismo movimiento y casi el mismo personal. Por esto sostenemos que el P.N.L. se sustituye al Apra., tomando el carácter mas neto y preciso de Partido, con disciplina "político militar".

Sostenemos que el P.N.L. olvida o desconoce la realidad de la lucha de clases y que llega a negarla. A poco que se analice, tal aserto es incontestable. Si la lucha de clases existe, si el proletariado se presenta en la realidad librando sus propias batallas, el proletariado tiene el derecho inalienable de organizar su propio partido político. Propugnar la fusión del proletariado con las otras clases, clases no solo disímiles sino profundamente antagónicas, es tratar de borrar ese antagonismo, es olvidar que el proletariado no puede confundir sus aspiraciones peculiares con las de las demás clases oprimidas por el imperialismo. Tratar de fusionarlo es desviarlo de su verdadero camino, es impedirle la realización de la primera de sus reivindicaciones: la constitución de su organismo político de clase. En una palabra es negarse a reconocer la existencia de la lucha de clases.- Unir las tres clases en un solo partido, o tratar de hacerlo, es confundir las reivindicaciones y hacerlas totalmente comunes, lo cual no es cierto: el campesino, para liberarse, tiene que luchar contra el feudalismo y contra su aliado, el imperialismo. La pequeña burguesía oprimida, para romper su opresión tiene que luchar también contra el imperialismo directamente y contra su aliado, el feudalismo. El proletariado tiene que luchar contra el feudalismo, contra el imperialismo, y además contra su adversario de clase, el capitalismo.-

El Apra. y la revolución latino-americana.

Si en algo estamos unánimes y concordes es en establecer las diferencias de fondo y de forma que existen entre el movimiento revolucionario en Europa y en Latinoamérica. Teoría y táctica deben estar de acuerdo con la realidad. En Europa, los ciclos económicos e históricos se han sucedido uno a otro, negándose y desplazándose, en un proceso dialéctico claro y definido. En Europa, la burguesía ha sucedido al feudalismo y actualmente predomina en todas las formas económicas, en todas las relaciones sociales. En América, el proceso dialéctico sigue un curso diferente. Actualmente encontramos en la sociedad indo-americana, la heterogeneidad y la convivencia de diversas etapas. Estadios ya cancelados en Europa superviven en América y conviven aún con la nueva realidad. Junto al ayllu y a la co-

unidad primitiva, tenemos el latifundio, el feudalismo, la manufactura, la industria y el imperialismo.

Predominantemente, Indoamérica atraviesa una etapa mercantil, pero bajo el dominio del imperialismo. Es objetivo que el factor primordial en nuestra economía y en nuestra historia contemporánea, es el imperialismo. Nuestro principal problema es el problema de la tierra, por cuanto afecta a la mayoría de la población. Pero, junto a este problema fundamental, existe el problema obrero, el de la pequeña burguesía capitalista y el de las clases medias pre-capitalistas, estranguladas por el monopolio y por la invasión imperialista.

En Europa, el proletariado numeroso y concentrado, desarrollado en el seno de regímenes más o menos democráticos y tolerantes, ha podido organizar sus partidos propios y estos partidos pueden y deben contexturar su marcha, sus luchas y su disciplina, dentro del principio "clase contra clase". En Indoamérica, nuestro proletariado incipiente, ignorante, con taras anarco-sindicalistas, pequeño-burguesas y utópicas, no ha podido realizar aún su unidad política, ni está en condiciones de sostener una lucha idéntica a la de los partidos obreros europeos, ni a librar la batalla de clase contra clase.

Ante tal realidad, el Apra. sugiere enunciando la finalidad de constituir una alianza de todas estas clases para luchar contra enemigos comunes: el imperialismo y el feudalismo. La idea de esta alianza, responde objetivamente a la realidad indoamericana. Por esto hemos propiciado su desenvolvimiento y su desarrollo y lo seguiremos propiciando.-

+
+ +

La utilidad del Frente Unico es incontestable. Su eficiencia es innegable, siempre que sepamos interpretar las aspiraciones y los derechos de las clases invitadas a formarlo, contemplando los intereses inmediatos, pero sin olvidar jamás los intereses permanentes del porvenir.-

Hasta hoy el Apra. no ha salido del embrión. Es una pragmática y magnífica idea, al rededor de la cual nos hemos agrupado algunos elementos. Hasta hace poco vivíamos paradisiacamente en el periodo de la hermandad. Tan pronto como queremos salir de él, para entrar en el terreno de organismo político, tan pronto como ha sido necesario esclarecer el camino, precisar la orientación, entrar en la tarea de la organización y de la captación de masas, de la "conscripción nacional" como dice expresivamente uno de nuestros camaradas, surgen los obstáculos, los desacuerdos, la crisis. Nada más corriente, ni más lógico: nuestro deber es salvar inteligente y energicamente la crisis y continuar la tarea.

Antes de plantear nuestras conclusiones, que servirán de norma para el porvenir, hagamos un suscinto análisis del pasado, en el cual todos, cual más, cual menos, tenemos una parte de responsabilidad.-

Objetivamente constatamos que la disciplina dentro del Apra. es embrionaria, si no una quimera. Hay instantes en los que nos encontramos frente a un verdadero caos. No podemos llamar disciplina, en su verdadera acepción, a las manifestaciones observadas en algunas células, en la de París por ejemplo, puntualidad en la asistencia, cordialidad mutua, pureza en la vida, etc. La disciplina que un organismo político requiere, es un poco más compleja y más amplia. Necesitamos y no tenemos una disciplina

ideológica, una disciplina de pensamiento y acción. La célula de París, por ejemplo, ha tomado en general, una posición marxista. La de Buenos Aires nos presenta desviaciones de deracha: baste citar la declaración en la que se declara concorde con la actitud de Puyrredón en la Conferencia Panamericana. La de México se ha caracterizado por una oscilación permanente, repetidas veces oportunista y demagógica. La célula de México lanzó la noticia del envío de una legión a Nicaragua, cosa falsa e irrealizable. Ella fué quien redactó, corrigió y editó el célebre manifiesto de un Partido Nacionalista, con sede en Abancay, y que solo ha tenido su sede en el pensamiento de nuestros camaradas, enamorados del bluff. Y, para finalizar, dicha célula se ha empeñado en una campaña absurda contra los Partidos Comunistas de América Latina.

Las pruebas de esta campaña están en los cuatro números de nuestra revista Indoamérica. En el primer número, dirigen una carta abierta a los profesores de la Universidad Popular González Prada, en la que afirman: "cumplimos con darles cuenta del resultado de la gestión que tuvieron Uds. "a bien encomendarnos, ante los compañeros Hurwitz y Terreros"...lo cual es completamente falso. Los compañeros de México no han recibido ninguna misión de parte de los profesores de la U.P.G.P.- Y añaden: "para obtener de éstos una explicación categórica de su actitud frente a nuestra Alianza Popular Revolucionaria Americana, a la que han dejado de pertenecer, sin previa consulta, para ingresar, al partido comunista".- La disciplina del Apra. no puede ser violada, en ninguna forma, por el hecho de ingresar al Partido Comunista. El P.C. es un partido de clase oprimida; en consecuencia, el Apra. tiene el deber de contar con esas fuerzas, de respetar esa doctrina, de no atacar, velada o directamente esos organismos. Ellos deben formar parte del Frente Unico. Si tal cosa no se obtiene de inmediato, el Apra. y todos sus miembros, tienen el deber de abstenerse, en cualquier caso, de todo ataque, directo o indirecto, de toda declaración que vaya contra la ideología o la acción de estos partidos, aun cuando sea equivocada. La aseveración de nuestros compañeros de México, va contra el pensamiento de la Alianza.

En una carta, dirigida por el compañero Haya a un elemento reaccionario, tal como el director de la "Sierra", se hace primar un concepto de razas y regiones, y se olvida el concepto fundamental de clase. Esto lo consideramos como una desviación demagógica y nociva.

Por último, en el n.º.4 de Indoamérica, se declara: "El Apra no está contra los partidos comunistas pero tampoco está con los partidos comunistas". Esto es el ataque por eliminación. Es declarar que los partidos comunistas no tienen nada que hacer en la lucha anti-imperialista y que se hallan demás en América Latina. Que el Apra., además, no cuenta con ellos sino para eliminarlos. Esto es un error profundo. No podemos aceptar la eliminación de una fuerza que por mucho que numéricamente nada representara, ideológicamente representa la doctrina y el pensamiento de una clase, de la clase mas revolucionaria frente al imperialismo, y en la cual el Apra. trata de contar en la lucha por la emancipación nacional.

Por último, en La Paz, tenemos el caso de la coexistencia de dos células antagónicas. Y en el Perú, el proletariado se halla completamente ajeno al movimiento, al control y al gobierno del Apra.

De lo expuesto es necesario obtener una enseñanza y una seria advertencia. Necesitamos precisar el pensamiento de la Alianza, dar contextura orgánica al pensamiento y la ideología del Frente Unico, no solamente en el sentido de los cinco puntos ya conocidos, sino en el orden particular, de la teoría y la táctica del movimiento.

En conclusión, proponemos, con carácter de moción, los siguientes acuerdos:

1°.- La célula del Apra en París pide la supresión de las cláusulas tercera y cuarta del Plan de México. Su enmienda se haría, en todo caso, concordes con la tesis de organización general del Apra.

2°.-El APRA., dada su estructura de bolc de clases distintas, y su finalidad de realizar una revolución plebeya, no es ni puede ser comunista, pero, reconociendo que el proletariado es uno de los factores mas valiosos, dentro de la revolución plebeya, no es, en ninguna forma, una organización anti-comunista.

3°. El Apra. reconoce y declara que los elementos proletarios, adheridos o que se adhieran a sus filas, individual o colectivamente, tienen el derecho pleno de organizar su propio partido político de clase.

4°.- El APRA, dado su carácter profundamente unitario, tiende a pactar una alianza, bajo las condiciones específicas que se señalen, de una y otra parte, con los organismos políticos del proletariado. Estos organismos políticos tendrán representación directa e ingerencia efectiva en la organización y en la dirección de la Alianza y del movimiento que propicia.

5°.- La célula de París acuerda estudiar y redactar las tesis necesarias, que especifiquen la finalidad, la orientación, la ideología, la organización y el mecanismo funcional de la Alianza. Estas tesis serán sometidas a la aprobación de las demás células, tan luego como sean aprobadas por esta Asamblea.

París, 1°. de diciembre de 1928.

Eudocio Rabines.
Miembro del Comité Ejecutivo del Apra. y
Secretario General de la Célula de París.

Juan J. Paiva.
Miembro de la Comisión de Disciplina.

Armando Bazán.
Miembro de la Comisión de Propaganda.